

SE SUSCRIBE
En Cartagena, despa-
cho de don Liberato
Montells. En provincias
correspondencia á A.
Saavedra.

ELECO DE CARTAGENA

PRECIOS DE SUSCRICION
En Cartagena un mes, 2
pesetas; trimestre 6 id y
provincias 750. Anuncios y
comunicados á precios con-
vencionales.

AÑO XXIV.—NÚM. 0815

LÚNES 14 DE ABRIL DE 1884

REDACCION, MAYOR 24.

LA VELADA DEL ATENÉO.

Al tomar posesión el nuevo Presidente del Círculo Atenéu, el Sr. D. Justo Aznar, trató de la reforma del salón de baile, cuyo decorado exigía inmediata reparación por el deplorable estado en que se encontraba. El Sr. Aznar manifestó que había un socio dispuesto á encargarse del juego de tal empresa, facilitando, en calidad de préstamo ó anticipo sin interés de ninguna clase, los recursos de todo género que fuesen necesarios al efecto. Aceptada la proposición se dió un voto de confianza á dicho Sr. que era el socio aludido y que con desprendimiento digno del mayor elogio, se comprometió á emprender las reformas del salón.

En uso de las facultades que el voto ilimitado de confianza implica, el Presidente del Círculo Atenéu ha procurado que las obras respondan á la importancia cada vez mayor de la sociedad y á su estado cada vez más floreciente; así es que no se limitó al arreglo del salón de baile, si no que además ha dado ensanche al zaguán del edificio, procurándole salida por la calle Honda, y es para terminarse también el piso segundo que ha de ser habilitado para la instalación de las cátedras donde se facilita enseñanza gratuita á todas las clases sociales, superando por tanto este resultado á las esperanzas que hiciera concebir aque-lla proposición unánimemente aceptada.

Para inaugurar el salón de baile ya terminado, celebróse anoche la velada de que ya tienen conocimiento nuestros lectores velada que ha de dejar grato recuerdo en los fastos de la Sociedad.

El salón es magnífico y presentaba un golpe de vista admirable, se encuentra decorado con sumo gusto y gran elegancia y bien puede el Círculo Atenéu vanagloriarse de haber realizado lo que siempre se creyó imposible: poseer un salón de primer orden á la altura hoy de los mejores en su clase, bastando para comprobarlo decir que el costo se ha elevado á la respetable suma de 50000 pesetas.

Además contribuyó anoche á realzar la magnificencia del local, las mil bellezas que completamente le adornaban y cuyo número no nos permite hacer nominal reseña, bien á pesar nuestro.

El sexo fuerte hallábase disminuido en número inmenso por los restantes salones del edificio, magníficamente decorados y restaurados, debiendo hacer especial mención del zaguán y la escalera adornada con gusto exquisito, pues el de baile dedicóse exclusivamente á ellas y en verdad que no pudo ni cabia que pudiera tener mejor destino.

A las 9 1/2 la banda del Regimiento de Otumba ejecutó la sinfonia de Guillermo Tell, con gran precisión y á seguida la Srta. D.^a Ana Lopez y

los Sres. Morata y Rabay, interpretaron á maravilla la melodía á trio de piano, armonium y violín compuesta por nuestro paisano D. Manuel Rodriguez que fué llamado y se presentó al público entre aplausos y bravos.

La Srta. D.^a Manuela Muñoz cantó la cavatina de tiple de *Roberto el Diablo*, acompañada al piano por el Sr. Morata; después leyó el Sr. D. Francisco Arroniz una hermosísima balada que en otro lugar publicamos titulada *Luz de Lu-na* y las Srtas. doña Rosario y D.^a Ana Lopez ejecutaron la fantasia de Alar sobre motivos de *Sonámbula*, para violín y piano.

Y creíamos terminada la primera parte del programa cuando vimos subir al estrado á la Srta. Doña Adela Davia de Conesa que nos sorprendió cantando el aria *Gasta-diva* de Norma, sorpresa que agradecemos tolos desde el fondo de nuestra alma.

En este punto se sirvieron con profusion sorbetes, quesos, helados y ricos *ponches* durante cerca de una hora, comenzando la segunda parte tan brillante y con tanto acierto como la primera.

La inició la banda de Infantería de Marina con el *Paragraph 3.^o* de Suppé.

Luego cantó la Srta. D.^a Josefina Torres la melodía de tiple de *La fuerza del destino* acompañada al piano por el maestro Rogé; lectura por su autor el Sr. D. Tomás de Briones; de un fragmento del magnífico poema la batalla de Lepanto, que otro día publicaremos, aria de Dinorah *ombra leggiera* admirablemente cantada por la Srta. Ana Lopez; plegaria de la ópera *La vestal* tocada al arpa por la Srta. Teresa Crespo á quien por primera vez teníamos el gusto de oír, y por último concertante y final segundo de *Polinto* á sexteto por los Sres. Manzana (D. Ricardo) Montoya, Pomares, Martínez y Mauzino (D. Vicente) acompañados al piano por el Sr. Morata.

Tal fué el programa perfectamente realizado, por cuyo motivo á la terminación de cada número seguía justísima y merecida ovación.

Como nota saliente debemos citar á la Srta. Davia de Conesa, á quien no habíamos oído cantar hace tiempo; entonces sabíamos que era una consumada artista de cuya garganta privilegiada brotaban dulces notas que siempre arrancaban ruidosos aplausos de los oyentes, anochejcuanto grato nos fué al escucharla de nuevo; como siempre obtuvo espontáneas y justas palmadas y bravos prolongados.

La Srta. Manuela Muñoz de quien ya en otras ocasiones hemos hablado, interpretó perfectamente la cavatina de *Roberto el diablo* con su acostumbrada maestría, con su voz llena y extensa, de timbre claro y agradable, obteniendo muchos aplausos.

Anita Lopez, que ya es notable cantante, porque tiene corazón y posee los secretos del arte, fué muy aplaudida en el aria *ombra leggiera*

de Dinorah, así como también lo fué con justicia igual, su hermana Rosario, en el violín, que maneja de un modo admirable.

La de Torres apasir del tenaz castro que padeca, cantó la melodía de *La fuerza del destino* muy bien, con mucho sentimiento y gran delicadeza, por lo cual mereció y obtuvo repetidos aplausos.

Y la de Crespo, á quien como decimos arriba, oíamos por vez primera, demostró que reúne adecuadas condiciones para el arpa, ejecutando en ella la plegaria de la ópera *La vestal* con gran limpieza y sutura, estando llamada á realizar grandes progresos en tan difícil instrumento; muchos aplausos al terminar.

Por el Presidente del Círculo se entregó á cada una de las nombradas Srta. y Srtas. un diploma artísticamente grabado, que las acredita como socios de mérito del Atenéu.

De ellos para abreviar diremos que cumplieron como buenos, debiendo incluir á los directores de las bandas militares y que todos obtuvieron merecidos aplausos, contribuyendo todos y cada uno al éxito de la velada.

Al terminar se abrió el buffet, y allí tuvimos otra sorpresa, porque la mesa ofrecía un punto de vista admirable, acreditando el gusto y la inteligencia de la comisión nombrada al efecto; sirvieronse thes y chocolate con profusion de emparedados, pastas finísimas y dulces, reinando en aquella estancia la animación consiguiente.

Luego hubo un momento de baile el elemento jóven no podía despedirse del local dedicado á *Torpsicore* sin rendirle culto y en efecto lo rindió durante más de media hora hasta que por lo avanzado de esta, fueron abandonando el salón siendo las tres de la madrugada cuando nosotros bajamos las escaleras y aspirábamos el aire libre y templado de la madrugada.

Por nuestra parte y haciéndonos eco de la voz general, felicitamos al Círculo-Atenéu por su floreciente estado y principalmente á la Junta Directiva y á su Presidente el Sr. don Justo Aznar, que no ha omitido gasto alguno ni sacrificio de ningún género por hacer que la Sociedad se eleve á la altura que hoy se encuentra y que con orgullo reconocen todos sus individuos.

Solo pedimos si es que necesita es citaciones el presidente nombrado, que cuanto antes se inauguren también las clases que tan brillantes estuvieron en otras épocas y venian á justificar plenamente el lema de la Sociedad Círculo-Atenéu, agradeciendo en extremo particularmente por lo que á nuestro diario afecta la atenta á invitación que recibimos para el festival de anoche.

PROCESIONES DEL VIERNES.

Los estrechos límites de que hoy puedo

disponer me obligan, lector, á que no sea con mis hermanos, los Marrajos tan minucioso como yo deseára.

Empiezo por decirte, que ni el tiempo ni el cansancio me han rendido; prueba inequívoca de que en la lucha sostenida por mi espíritu con la materia, salió victorioso el primero. Por ello me ves hoy con la pluma en la mano y mas fuerte que un roble, dispuesto á decirte lo que quizá no ignores. ¿Te acuerdas del sombrío aspecto que presentaba el horizonte en la madrugada del Viernes? Yo creí que mis hermanos se quedaban en casa, porque los preparativos del tiempo eran para diluviar de una manera espantosa. Pero ¡oh lector! ¡qué dicha, qué felicidad tan grande! la naturaleza siempre pródiga, parece que tuvo compasión de nosotros y aquellos negrismos é inmensos nubarrones que cubrían el cielo se retiraron huyendo como avergonzados, y el firmamento se presentó á nuestra vista más que encantador, estaba poético. Multitud de astros luminosos adornaban esa infinita y azul techumbre y la pálida luz de la hermosa luna iluminaba el espacio, dándole un aspecto bellísimo. Al mismo tiempo gozábamos de una temperatura agradable, primaveral.

En tal estado se hallaba el firmamento cuando comenzó á salir la procesión de la Iglesia castrense de Santo Domingo. Eran las cuatro.

A la guardia civil que rompía la marcha, seguía el lucido tercio de antiguos granaderos de Marina. La escuadra de gascadores cuyo número de individuos se elevaba á trece, la componian otros tantos entusiastas y distinguidos jóvenes de esta ciudad, sorprendiéndonos verdaderamente la compostura y orden admirable que en ellos pudo observarse. Todos tenían elevadas estaturas y aire tan marcial que, cuantos tuvimos la satisfacción de verles no dejamos de dirigirles multitud de alabanzas. Y ya que de ellos me ocupo quiero dejar consignada alguna de las frases y ocurrencias laudatorias, que al terminar la procesión les dirigian cuando marchaban á paso doble. La que más me llamó la atención fué la de un campesino, que sorprendido exclamó al verles ¡Porra y que melitares mas jarbosos, pus si eso no mas vale un tesoro!

Ya comprenderás, lector querido, la satisfacción que de mí se apoderaría al escuchar aquellas frases y cuán de buena gana hubiese tapado con un merengue la boca de tan buen hombre.....

Pero dejémonos de golosinas y paso á recordar que, tras de los granaderos, seguía el tercio y trono de N. P. Jesús Nazareno á continuación la Verónica, y así sucesivamente, el brillantísimo tercio de judíos, y los pasos de la caída, Maria Cleofé, Maria Salomé, Maria Magdalena, S. Juan y la Virgen de los Dolores.

Varias son en escaso número, las innovaciones que han sufrido los tronos referidos.

Al de la Caída, mejorado y costado á expensas del Sr. D. F. Miguel Cervantes se le ha colocado nuevo cartelage, en cuya variación ha reinado un gusto exquisito, y consta su iluminación de sesenta y siete bonitos tulipanes. El precioso y artístico paso de S. Juan que ha salido á cargo de los jóvenes D. Juquin Mateo y D. Julio Hernandez, tambien le hemos visto con referente flor y algunas borlas de oro. La primera formando los más caprichosos ramos y diseminadas por todo el cartelage, daban á este un aspecto bellísimo.

Los pasos de la Verónica cuyos gastos, han sido sufragados por D. Pedro Egca el de la Cleofé por D. Enrique Monzón; el de la Salomé por la Sociedad procesionista y el de la Magdalena por D. Isidro Loren